



# AMAUTA

18

LIMA

OCTUBRE

1928

---

## ¿EXISTE UNA LITERATURA PROLETARIA?

"Monde", el interesante hebdomadario dirigido por Henri Barbusse, ha abierto esta encuesta, promoviendo un debate que encontrará, seguramente, largo y fuerte eco en las revistas literarias, artísticas y políticas. Del No. 16 de "Monde" (8 de Septiembre) traducimos para nuestros lectores las primeras respuestas, omitiendo sólo la de Paul Souday, crítico de "Le Temps" de París, quien no opina como artista, ni como político, ni como filósofo, sino como crítico ilustre, viejo, pedante y un poco zonzo. Hacemos gracia a nuestros lectores de esta opinión fastidiosa y acatarrada y los invitamos a seguir la encuesta en los números venideros de "Monde". Los puntos de vista de "Amauta" sobre la cuestión están ya, en parte, expresados. Pero los ilustraremos y completaremos en este debate. Que estas páginas sirvan, en tanto, a la iniciación del lector.

1º.—¿Crée Ud., que la producción artística y literaria sea un fenómeno puramente individual? ¿No piensa Ud. que pueda y deba ser el reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad?

2º.—¿Crée Ud. en la existencia de una literatura y de un arte expresivos de las aspiraciones de la clase obrera? ¿Cuáles son, según Ud., sus principales representantes?

### ANDRE BRETON:

1.—Seguramente, la producción artística y literaria es como todo fenómeno intelectual, en el sentido de que no podría a su respecto plantearse otro problema que el de la soberanía del pensamiento. Es decir que es imposible responder a vuestra primera pregunta afirmativa o negativamente y que la sola actitud filosófica en semejante caso consiste en hacer valer "la contradicción" (que existe) entre el carácter del pensamiento humano que nosotros nos representamos como absoluto y la realidad de este pensamiento en una muchedumbre de seres humanos individuales de pensamiento limitado; hay ahí una contradicción que no puede ser resuelta sino en el progreso indefinido, en la serie al menos prácticamente infinita de las generaciones humanas sucesivas. En este sentido el pensamiento humano posee la soberanía y no la posee; y su capacidad de conocer es tan ilimitada